**COMUNICADO**

Con el fin de contar con cierta información sobre el nuevo fenómeno social y económico generado por la pandemia, desde la oficina regional lanzamos una encuesta sobre el impacto laboral del COVID-19 en periodistas y trabajadorxs de medios en América Latina y el Caribe. En la misma, indagamos en torno a cómo las políticas de aislamiento y distanciamiento social están afectando a lxs trabajadorxs de prensa a lo largo y ancho de nuestra América Latina.

En términos generales, la encuesta nos ilustra en números una realidad que ya podíamos adivinar: la pandemia, y con ella la consiguiente crisis económica y social, no hace más que profundizar los problemas laborales cotidianos. En tal sentido, podría considerarse como la aceleración de un proceso que ya estaba en marcha: la precarización y desregulación laboral a través de las nuevas tecnologías, en gran medida de carácter impersonal.

En cuanto a la filiación sindical, las repuestas se dividieron prácticamente en tercios, siendo que el 35% declaró su afiliación a un sindicato, el 33% dijo no pertenecer a un sindicato ni a ningún tipo de organización gremial y el 31,9% dijo ser miembro de otro tipo de organización gremial. Datos que sitúan al gremialismo, en cualquiera de sus formas, comprendiendo a casi el 70% de lxs trabajadorxs.

En lo referido a los cambios en la situación laboral desde la declaración del estado de aislamiento, una clara mayoría del 63,8% admite cambios negativos en su posición laboral, mientras que un 23,4% no ha experimentado cambios y solo un 10,6% los ha evidenciado en forma positiva. A la hora de puntualizar en los cambios negativos, un 16,7% ha sido suspendido y casi la mitad de los casos se mueven entre reducciones de carga de trabajo, achicamiento de la jornada laboral y no renovación de contratos temporales. Se observa una realidad de reducción y flexibilización de los puestos laborales, la cual ilustra sobre una marcada tendencia hacia el crecimiento del desempleo.

La consecuencia que se deriva directamente de esta tendencia es una mayor merma en el trabajo por cuenta propia, sector que muestra la caída más pronunciada. El porcentaje de autónomos o freelancers ha disminuido notablemente: con anterioridad a la pandemia superaba el 35% y ahora, pasado casi el trimestre de aislamiento, ronda el 12%. Las causas, atadas a la recesión económica, van desde la reducción de tareas hasta eliminación de participaciones parciales o particulares.

Luego lo referido a las nuevas formas de trabajo, también ya existentes pero precipitadas a la sombra del aislamiento y el distanciamiento social. Aquí la ecuación se divide de forma tripartita. Un tercio de las empresas ha mantenido inalterada la relación laboral de sus trabajadorxs, mientras que otro tercio ha estimulado la modalidad de teletrabajo. Por último, el tercio restante ha intentado distintas formas de reducción de la jornada laboral, ya sea quitando tareas o trabándolas a través de la deficiente formación y la falta de provisión del material necesario.

Enfocando en la óptica de lxs trabajadorxs, su relación con el teletrabajo también muestra una tendencia hacia la precarización: el 32,4% confiesa trabajar más tiempo que antes, contra un 13,5% que lo hace en menor medida. Asimismo, un 16,2% siente que trabaja lo mismo que antes, pero con mayores complicaciones en la organización del trabajo, mientras que solo un 8,1% considera al teletrabajo como una modalidad efectiva y productiva. Estos últimos desórdenes son los que podrían explicar en parte el crecimiento en las afectaciones emocionales, las cuales comprenden a más de un 70% de lxs trabajadorxs consultadxs, particularmente a través del estrés, la ansiedad, las dificultades para descansar y, naturalmente, el miedo a la pérdida del empleo.

Finalmente, deben hacerse las consideraciones referidas a la representatividad de la encuesta. Entre los países que más han respondido, encontramos a México y a Perú, mientras que la menor cantidad de respuestas se concentran en Centroamérica y El Caribe. Asimismo, debe mencionarse que Brasil no ha sido parte de la encuesta, por hallarse abocado a una similar, pero de carácter exclusivamente nacional. Sin embargo, en su propia encuesta podemos constatar ciertas tendencias aquí esbozadas, en algunos casos incluso de manera más pronunciada. Nos referimos por ejemplo a la masa de trabajadorxs que están actualmente trabajando a través de teletrabajo (75,2%), o a lxs trabajadorxs que declararon ver despidos en sus empresas (79,2%), o bien al 55% que declaró aumento del trabajo y afectaciones emocionales derivadas del mismo, como el estrés o la sobrecarga por cumplimiento de resultados.